

El Salvador proceso

informativo semanal

año 16
número 689

diciembre 6
1995
ISSN 0259-2864

centro universitario de documentación e información

- La difícil situación de El Salvador
- Entra en vigor la nueva Ley de Educación Superior
- Los sindicatos y las maquilas (II)
- La situación política de El Salvador según la opinión pública
- Usted, ¿está seguro en este país? (I)

La situación política de El Salvador según la opinión pública

A finales del mes de octubre de 1995, el IUDOP de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", bajo el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer realizó una investigación de opinión pública para conocer las preferencias electorales de los salvadoreños incluyendo a las nuevas agrupaciones políticas formadas luego de las elecciones de 1995. El sondeo se hizo con una muestra nacional de 1,222 encuestas válidas, con un error muestral del +/- 4 por ciento.

Para comprender los resultados sobre las preferencias político-partidistas de los salvadoreños, incluyendo a las nuevas ofertas políticas expresadas en las recientes formaciones partidarias, se consideró necesario contextualizar tales resultados y leerlos a la luz de la percepción que los salvadoreños tienen acerca de su propia situación política y social. La encuesta realizada por el IUDOP no sólo exploró indicadores sobre la popularidad de los partidos en El Salvador al final de 1995 y después de tres años de la firma del proceso de paz, sino también recogió las opiniones y valoraciones de la población salvadoreña sobre la realidad socio-política del país y sobre la manera en que ésta participa de dicho proceso. El estudio en cuestión pretendió trascender el ámbito temático habitual de la opinión pública para convertirse en un elemento revelador de la percepción de la realidad social, la cual parece cuestionar estructuralmente.

De acuerdo a los resultados del sondeo, la opinión sobre la realidad salvadoreña se presenta de manera poco optimista y se puede caracterizar por los siguientes aspectos: una evaluación negativa acerca de la situación general del país; una falta de parti-

cipación política de significativos sectores de la población; una creciente pérdida de confianza en la institucionalidad política del país, y una continua polarización de las posiciones políticas viables.

En primer lugar, existe un consenso generalizado de que el país no va por un buen camino y que su sistema social necesita cambios. Esta impresión se concreta y se refuerza en la percepción de que los principales problemas del país siguen siendo los mismos y no han podido ser resueltos a pesar del proceso pacificador. Estos son, la delincuencia y la situación económica. A pesar de los esfuerzos por controlar la ola delincriminal que abate a esta nación luego del fin de la guerra, los salvadoreños no ven una mejora en términos de seguridad ciudadana. A esto se suma la percepción sobre el problema económico que se manifiesta en la preocupación por el desempleo, la pobreza y la inflación. La mayoría de los salvadoreños, sobre todo los más pobres, considera que tanto su situación económica personal como la del país no han mejorado desde la firma de los Acuerdos de paz, y por el contrario, han empeorado. Así, tales problemas introducen un perpetuo estado de emergencia vital porque atentan contra la supervivencia cotidiana de los ciudadanos y estimulan una actitud de apatía hacia cualquier iniciativa que no resuelva directamente dichos problemas.

Esto plantea el segundo aspecto que revela la encuesta sobre la realidad social. Dado que los problemas fundamentales no han sido resueltos a pesar de los procesos electorales y de la firma de Acuerdos de paz, la mayoría de los salvadoreños parece des-

confiar de manera creciente en la participación política como un medio para incidir en la situación del país. De hecho, la intervención de la ciudadanía salvadoreña en cualquier tipo de organización, no sólo la política, es escasa. Exceptuando una tendencia a participar en grupos religiosos de carácter fundamentalista, que al mismo tiempo bloquea la participación en el orden político, los salvadoreños raramente hacen uso de canales colectivos de incidencia social para expresar sus inquietudes o defender sus intereses de grupo.

En tercer lugar, existe un significativo desinterés y una profunda desconfianza de la población por lo político y todo lo relacionado a ello. Los salvadoreños no sólo no se organizan políticamente, sino que ven a los procesos electorales con poco interés, a los políticos con poca credibilidad y a las instituciones gobernantes —la Asamblea Legislativa y el Ejecutivo— con una marcada desconfianza. Ello se traduce en una creciente pérdida de legitimidad del sistema a los ojos de los ciudadanos. Inclusive la convicción de que el sistema político salvadoreño es democrático no parece recibir el suficiente respaldo de la ciudadanía. Aparentemente, los salvadoreños cuestionan la institucionalización de la democracia y el carácter democrático de los procesos electorales promovidos por el actual sistema político no tanto por la falta de libertades o garantías políticas, sino por la incapacidad del sistema en asegurar un desarrollo económico que resuelva las dificultades de la población, lo cual a su vez refuerza la impresión de que el sistema social necesita cambios y debilita la estabilidad del mismo al exponerlo a opciones autoritarias que se presenten como capaces de dar respuesta a la crisis económica. Bajo esta perspectiva se explica que, a pesar de los cambios institucionales, la mayoría de la población apoye la figura de una persona "fuerte y decidida que ponga orden" y que antepongan el desarrollo económico a la libertad política.

En cuarto lugar, la realidad política salvadoreña presenta un marcado fenómeno de polarización entre los ciudadanos que sí participan políticamente. Los datos sugieren que el segmento de la población más comprometida políticamente tiende a mostrarse profundamente dividido en opiniones y valores, sobre todo cuando éstos se refieren al régimen, al partido de gobierno, al partido de la izquierda o a las figuras más representativas de esos institutos. Tal polarización permea la percepción sobre la realidad del país y somete sus valoraciones a un esquema maniqueísta que dificulta las actitudes de tolerancia necesarias para el diálogo democrático. Este fenómeno debilita las posturas intermedias y estabilizadoras y obliga a los ciudadanos a definirse por los partidos que representan los polos del sistema político. Ello refuerza que buena parte de la población prefiera mantenerse al margen de la actividad política por no tener una opción viable alternativa y crea las condiciones para el surgimiento de una figura que provenga desde fuera del sistema político.

Es en este marco de condiciones que la mayoría de los salvadoreños no revelan su intención de voto si las elecciones tomaran lugar a finales de 1995 y mucho menos definen una agrupación política de preferencia. Los resultados sobre intención de voto si las elecciones hubieran tomado lugar son: el 19.6 no votaría por partido alguno; el 15.9 votaría por ARENA, el partido de derecha en el gobierno; el 12.3 por ciento elegiría al FMLN, formado por los antiguos grupos guerrilleros; el 4.9 por ciento escogería al Partido Demócrata Cristiano; el 2.6 votaría por el PLD, uno de los partidos nuevos en formación de orientación de derecha; mientras que un 4 por ciento votaría por otros partidos. Existe además un 4.7 por ciento de encuestados que mantuvo en secreto su elección y un significativo 36 por ciento que no sabría por quién votar.

La encuesta reveló además que todos

los partidos muestran un descenso en las simpatías populares en comparación con las preferencias expresadas para las elecciones de 1994. La comparación entre las declaraciones de voto en 1994 y las preferencias electorales en la actualidad sugiere que el partido que más habría descendido es ARENA. Este descenso se explicaría por un proceso de desgaste en su gestión en el gobierno, provocado esencialmente por la promoción de políticas económicas poco populares entre la población. Tal deterioro se presenta de forma más intensa entre los ciudadanos de sectores altos, tradicionales fuentes de votos del partido de gobierno; éstos aparentemente no pasan a elegir a otros partidos sino que engrosan las filas de los que no votarían y los que no saben por quien votar. Por su parte, el FMLN habría sufrido cierto nivel de desgaste pero con un menor nivel de pérdida. Los datos sugieren, sin embargo, un fenómeno de desplazamiento del apoyo político del FMLN de la capital hacia el interior del país; es decir, en las elecciones de 1994, el FMLN se presentó de forma particularmente fuerte en San Salvador, mientras que ahora el apoyo en San Salvador habría descendido y se habría consolidado en algunos departamentos del interior del país. Del descenso en la popularidad de los partidos políticos, el Partido Demócrata Cristiano tampoco se escapa; los resultados muestran que este partido estaría perdiendo inclusive cerca de la mitad del apoyo que logró para las elecciones de 1994. Lo mismo sucede también con los partidos que lograron poco apoyo en tales elecciones como la Convergencia Democrática (CD) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN).

Ahora bien, la encuesta no dio evidencias que aseguren que los ciudadanos salvadoreños que ahora aparecen desanimados hacia sus antiguas preferencias políticas no regresen a ellas en una situación de campaña electoral real. Esto es especialmente cierto para los casos de las personas que

votaron por ARENA y el FMLN en 1994 y que han pasado a engrosar los indecisos y los que no tienen partido; ello porque la estructura de las preferencias políticas revela un intenso fenómeno de polarización política. Tal fenómeno estimula el posicionamiento de las fuerzas que representan los polos del espectro político y debilita aquellas opciones que se presentan a sí mismas como de centro. Precisamente, la serie de encuestas del IUDOP ha venido mostrando la consolidación de esta tendencia desde el fin de la guerra, la cual se ha traducido en la existencia de dos partidos fuertes: ARENA y FMLN, con el consecuente debilitamiento del PDC (Ver IUDOP, "Ausentismo en las elecciones: algunas hipótesis y reflexiones desde las encuestas". ECA, 545-546: 165-193).

El único partido que registra un ascenso que puede considerarse significativo, pues parte desde cero en 1994, es el Partido Liberal Democrático (PLD). Esta agrupación política, que constituye una de las instituciones partidaristas nuevas en el espectro político salvadoreño, estaría mostrando un importante crecimiento en un momento en que todos los partidos parecen tener dificultades para que la población se identifique con ellos. Efectivamente, dentro de la evaluación hecha dentro del sondeo a los cinco partidos políticos que han surgido después de las elecciones, el PLD resultó mejor evaluado y uno de los más conocidos dentro del incipiente conocimiento que los salvadoreños tienen sobre los nuevos partidos. El Partido de Renovación Social Cristiana (PRSC), grupo surgido de las líneas del PDC, ocupó el segundo lugar en la evaluación hecha a los partidos nuevos, seguido a su vez del Partido Demócrata (PD), formado por ex-integrantes del FMLN. Las agrupaciones restantes —el Movimiento Auténtico Salvadoreño (MAS) y Pueblo Unido Nuevo Trato (PUNTO)— registraron los menores niveles de reconocimiento de la población. Vale la pena hacer notar que los nuevos grupos políticos

que surgen de divisiones con los partidos fuertes —el PLD surge de ARENA, el PRSC del PDC y el PD del FMLN— son los que resultan menos desconocidos por la población y mejor evaluados.

La encuesta incluyó una serie de evaluaciones a las personalidades más representativas del ámbito político salvadoreño. Estas evaluaciones complementan la información para comprender mejor y adelantar los posibles reacomodos de la población en las preferencias políticas. Los datos mostraron que la estima de los salvadoreños en las figuras políticas no es muy alta; en una escala de valoración que iba desde el 0 como la peor opinión hasta el 10 como la mejor, el promedio más alto fue de 5.95 y el más bajo de 3.80, lo cual indica el predominio de las evaluaciones negativas sobre las positivas.

Los dos políticos que registraron los puntajes más altos fueron Alfredo Cristiani y Kirio Waldo Salgado; el primero, ex-presidente salvadoreño y miembro del partido ARENA; el segundo, ex-miembro de ARENA, fundador del PLD y ahora acérrimo crítico del gobierno. Las personalidades que resultaron con evaluaciones intermedias son: Abraham Rodríguez, tradicional dirigente del PDC en la década pasada; Rubén Zamora, ex-candidato presidencial por la coalición de izquierda en 1994; Armando Calderón Sol, actual Presidente de la República, y Schafick Handal, líder del partido FMLN. Las figuras políticas con peores promedios de evaluación resultantes en la encuesta son: Fidel Chávez Mena, ex-candidato presidencial por el PDC en 1994; Mario Valiente, alcalde de San Salvador; Joaquín Villalobos, líder del Partido Demócrata; y Gloria Salguero Gross, Presidenta del Parlamento y miembro de ARENA.

A pesar de que Cristiani obtiene un promedio mejor de evaluación que Salgado —5.95 frente a 5.50—, existen ciertas diferencias que establecen la posibilidad de que éste último pueda moverse en las simpatías

de la población tanto positivamente como negativamente. Ciertamente, Cristiani obtiene el mejor promedio, pero su evaluación está caracterizada por una intensa polarización: hay muchos que evalúan muy bien a Cristiani, pero también a muchos que lo evalúan muy mal; por otro lado, Cristiani es conocido por la totalidad de los salvadoreños quienes ya tienen una opinión formada sobre él y participan de esa polarización; así las posibilidades de cambio de imagen son escasas a causa de la intensa valoración negativa que al mismo tiempo registra. Por su parte, Salgado —líder del PLD, el único partido que da muestras de crecimiento— tiende a recoger valoraciones más moderadas, no tan extremas: la mayoría lo ve más o menos bien, sean estos de la derecha, del FMLN, del PDC o de ningún partido; al mismo tiempo, Salgado es conocido por sólo la mitad de la población, lo cual le otorga un potencial de crecimiento de imagen bastante alto. En este sentido, Kirio Waldo Salgado aparece como una figura con serias posibilidades de aceptación entre segmentos importantes de la ciudadanía salvadoreña.

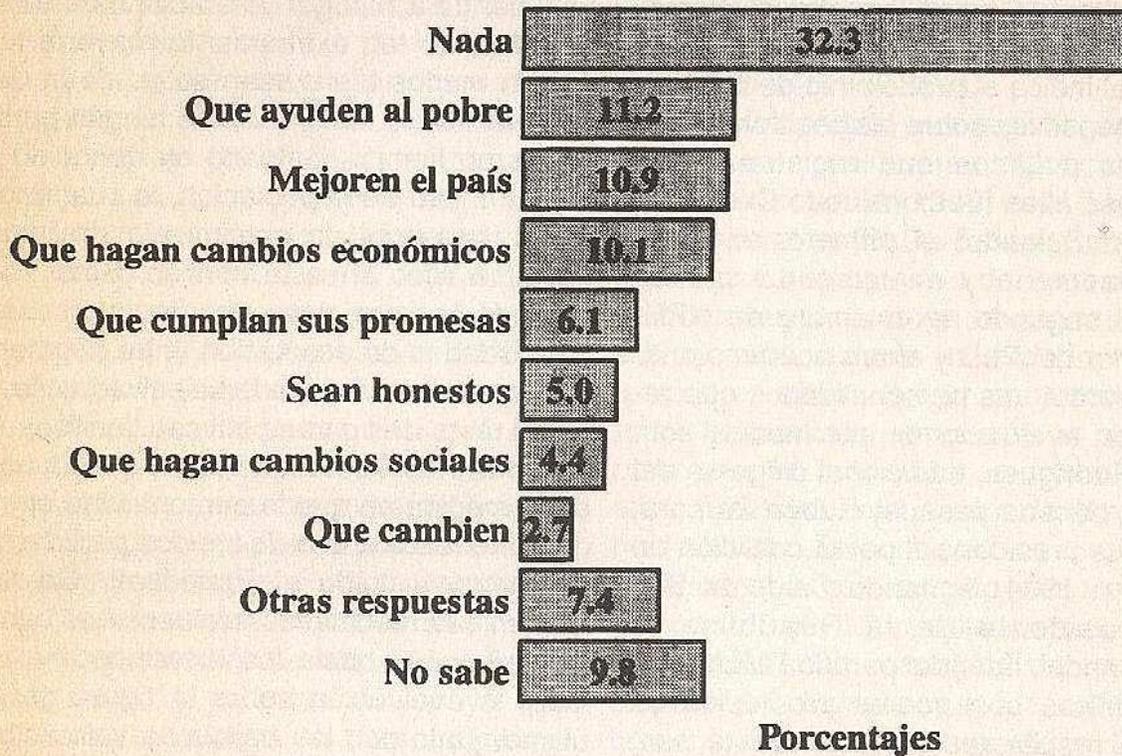
El resto de figuras políticas tienden a formar parte de ese esquema de polarización; en la medida en que la personalidad evaluada pertenezca a uno de los dos partidos mayoritarios, incluido el Presidente Calderón Sol, en esa medida las evaluaciones tienden a dispersarse hacia los extremos. Por otro lado, la evaluación sobre la figura de este último, junto con las bajísimas valoraciones hacia el alcalde capitalino Mario Valiente y la Presidenta de la Asamblea, Gloria Salguero Gross, refuerzan la impresión sobre el desgaste político del gobierno y de sus figuras principales; la cual también podría haber afectado la percepción hacia Joaquín Villalobos por su participación en el Pacto de San Andrés que permitió la implementación de algunas medidas económicas del gobierno.

En resumen, la coyuntura política actual del país revelada por el sondeo en cuestión,

presenta unas condiciones que reflejan un estado de crisis en el sistema político salvadoreño; tal crisis se traduce en desconfianza institucional, escaso interés y participación política y la presión para optar por alternativas autoritarias que son vistas con capacidad de solucionar la situación. Tal crisis se mantiene también a causa de un constante

estado de polarización política que inhibe otras alternativas estabilizadoras dentro del sistema y refuerza las condiciones que favorecen el apareamiento de opciones populistas externas al sistema político, encarnadas en este caso por el PLD y su máximo dirigente, que buscan presentarse a sí mismos como salvadores de la crisis.

¿Qué espera Ud. de los políticos?



Fuente: IUDOP, noviembre de 1995
N = 1,222; muestra nacional; error +/-0.04